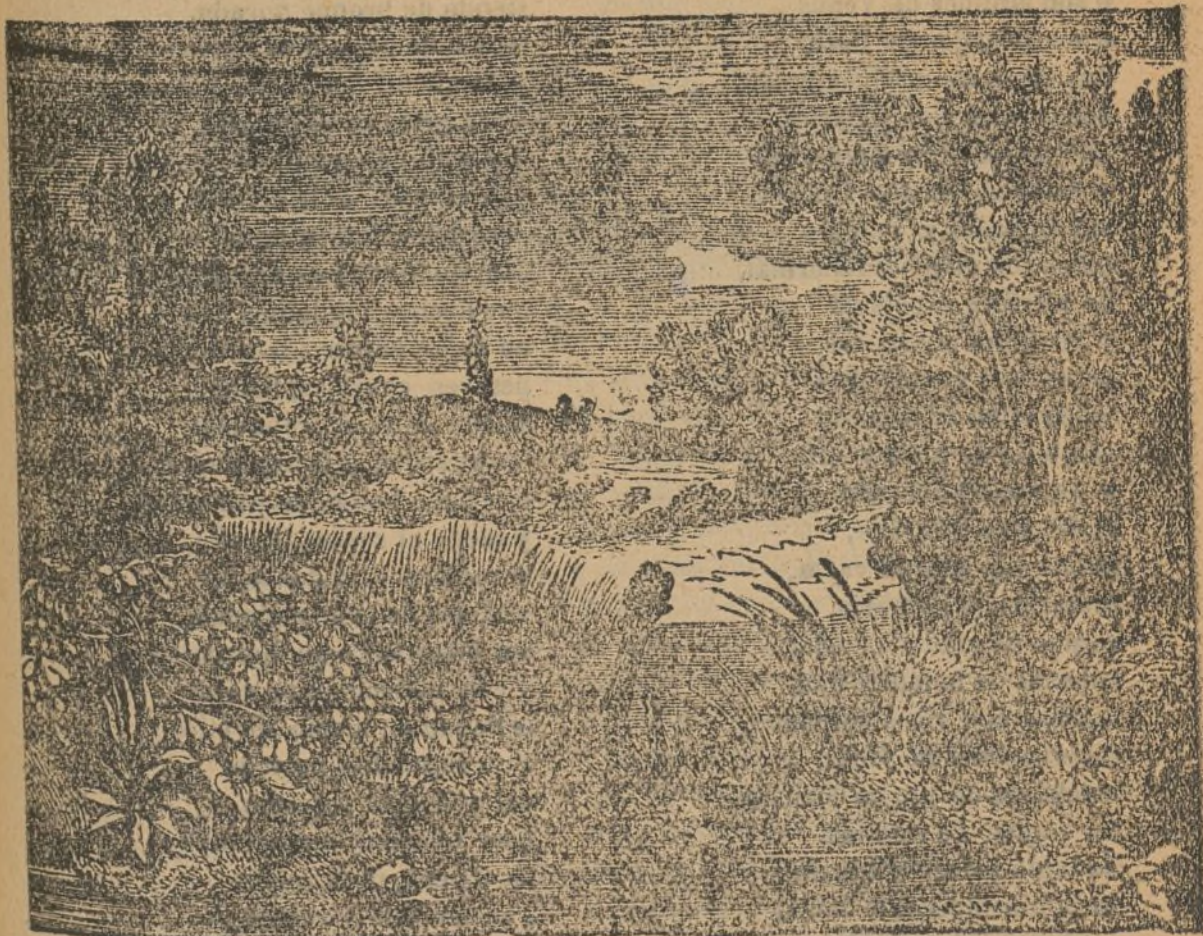


# LA ISLA DE JAUJA.



## RELACION

*en que se manifiesta el descubrimiento de una isla llamada Jauja, la más rica y abundante de todo cuanto hay en el mundo, descubierta por el afortunado capitán llamado Longares.—Compuesta por un marinero que iba en el navio que la descubrió como uno de los testigos de vista de lo que aquí se refiere.*

Desde el Sur al Norte frío,  
 desde el Oriente al Ocaso,  
 la fama con trompas de oro  
 publique en acentos claros  
 el suceso mas famoso,  
 el mas prodigioso hallazgo

que el dorado sol registra  
 luz á luz y rayo á rayo.  
 Es el caso que el navio  
 del capitán don Fernando,  
 surcando del dios Neptuno  
 el grande y salobre charco,



ab descubierto una ista  
al confín del Oceano  
en extremo pintoresca,  
cuyos vistosos espacios  
ó son jardines de Vénus  
ó son pensiles de Baco.  
Las casas son propiamente  
todas soberbios palacios  
que brillan con margaritas  
y deslumbran con topacios:  
sus fachadas y paredes  
todas son de piedra mármol,  
de marfiles espejosos  
y bruñidos alabastros:  
los salones y aposentos  
todos están adornados  
con telas de plata y oro  
y de realce brocados.  
Bufetes de filigrana,  
sillones de adorno vario,  
armarios de pedrería,  
camas de cristal tallado,  
sábanas de holanda fina,  
colchas con ricos bordados,  
almohadones de felpa,  
colchones de pluma blancos.  
La capital de esta isla  
de tanto placer y encanto,  
es la incomparable Jauja,  
ciudad deliciosa, y tanto,  
que allí ninguna persona  
puede aplicarse al trabajo,  
y al que trabaja le dan  
doscientos azotes ágríos,  
y sin orejas le arrojan  
de esa tierra desterrado.  
Allí todo es pasatiempos,  
salud, contento y regalos,  
alegría, regocijos,  
placeres, gozos y aplausos.  
Vivese allí comunmente  
lo menos seiscientos años  
sin hacerse jamás viejos,  
y mueren de risa al cabo.  
Las calles de esta ciudad

hacen un curioso ornato  
de ébano y de marfil  
un suntuoso empedrado;  
las murallas que la cercan  
siendo de bronce dorado,  
tienen de cerco diez leguas  
y de ancho doscientos pasos.  
Doce principales puertas  
que están diamantes brillando  
dan entrada á la ciudad,  
pero defienden su paso  
cien guardias en cada una,  
que hechos vigilantes Argos,  
no dejan entrar adentro  
pesares, congojas, llantos;  
solo la entrada franquean  
los guardas, á todos cuantos  
con buen humor se presentan:  
y luego al recién llegado,  
le reciben diez doncellas  
vestidas de azul y blanco,  
tan bizarras como hermosas,  
y con instrumentos varios  
le llevan en medio de ellas  
á un riquísimo palacio  
del que toma posesion,  
á su obediencia quedando  
las damas, para asistir  
á su servicio y regalo,  
y de quince en quince dies  
ó de mes á mes lo largo,  
vienen otras diez doncellas  
de refresco, y con regalos,  
que son hechizos de amor  
y de la hermosura encanto.  
Es tan rica esta ciudad  
y toda la isla tanto,  
que si acierta á describirlo  
mi pluma, será milagro;  
mas para dar una idea  
de aquel paraíso humano,  
aunque es corto mi ingenio  
me estorzaré á bosquejarlo  
en la otra plana siguiente  
si el lector quiere escucharlo.







## LLEGADA DEL NAVIO A LA ISLA DE JAUJA.

Ya que me he propuesto dar un extensivo relato de esta afortunada isla cuyo encuentro es celebrado, atencion encargo á todos que ya voy á declararlo.

En primer lugar, se encuentran á trechos proporcionados treinta mil hornos y todos tienen sin costar un cuarto, con abundancia, molletes, pan de flor abizecochado, pasteles de mil maneras, chuletas y jamon magro, empanadas excelentes de pichones y gazapos, de pellos y de perdices, de faisanes y de pavos, de lampreas, de salmones, de atunes, truchas y barbos, de pajeles y besugos y de otros muchos pescados, Pastelones de ternera, lechoncillos bien tostados, compotas de varios dulces y frutas, muy sazonados; cazuelas de codornices, de chochas, capones, gansos y otros pájaros tiños, sabrosos y extraordinarios. Hay un mar de vino tinto y otro de San Martin, blanco, dos rios de malvasia,

de vino moscatel cuatro; de garnacha tres arroyos, de limonada diez charcos, de agua de naranja y guindas, canela y anis, seis lagos, y de otros varios licores diez balsas en breve espacio; de aguardiente treinta pozos, los mas de ellos anisados. De agua dulce, clara y fresca doce mil fuentes, que es pasmo lo artificioso de todas, lo primoroso y lo vario. De queso una gran montaña, de mantecadas un campo, de manjar blanco una dehesa y de cuajada un barranco. Un valle de mermeladas, de mazapanes dos llanos, de caramelos dos montes y de acitron tres collados. Hay de miel un largo rio guarnecido y margenado de arboledas cuyos frutos son pellones de almendrado, con ojaldres muy sabrosos, buñuelos almivarados, mantequillas, requesones y pepinos confitados. Hey treinta acequias de aceite, y un dilatado peñasco la mitad de queso fresco y la otra mitad salado.



Hay diez y siete lagunas  
continuamente manando  
aceitunas como huevos  
y alcaparrones tamaños.  
Hay de leche un ancho río  
en ciertos trechos helado,  
otro de natas y azúcar  
á todo goloso brindando.  
Hay hermosas arboledas  
que producen todo el año  
peras, membrillos, camuesas,  
melocotones, duraznos,  
manzanas, granadas, higos,  
todo bueno y sazonado.  
Hay campos que dan melones  
ya blancos, ya colorados,  
ya chinos, ya moscateles,  
ya escritos, ya rayados.  
Hay un espacioso bosque  
en donde nacen caballos  
gallardos y corredores,  
ensillados y enfrenados;  
potro, yeguas, mulas, vacas,  
carneros, cabritos, gamos,  
corzos, cabras y terneras,  
jabalíes y venados.  
Hay en millon de carrozas,  
de coches un maremagnum;  
de centeno y trigo, montes;  
de paja y cebada, barrios.  
Hay mas de veinte mil tiendas  
que ninguna tiene amo,  
llenas de paños y granas,  
de sedería y brocados;  
tafetanes y tapices,  
casimires y damascos;  
toda variedad de telas,  
de lanas y de cañamazo.  
Para las señoras damas  
hay tambien vestidos varios,  
con diamantes y con perlas,  
en oro y plata engarzados,  
sin que falte cosa alguna  
que sea para su ornato:

y todo lo dicho cuesta  
solo llegar á tomarlo.  
Hay una espaciosa alameda  
de cuyas coposas remas  
penden diversos vestidos  
á cada cual ajustados:  
pantalones y chalecos,  
sombleros, medias, zapatos,  
camisas, pañuelos, gorras,  
tirantes, fajas y lazos.  
Hay cuatrocientas iglesias,  
ermitas y santuarios,  
con las paredes de plata  
y oro fino matizado;  
la riqueza en ornamentos  
de esculturas y retablos,  
considérelo el prudente  
mientras lo envidia el avaro.  
Hay de nieve una montaña  
de virtud, ¡prodigio raro!  
que calienta en el invierno  
y refresca en el verano.  
Hay en cada casa un huerto  
de oro y plata fabricado,  
que es prodigio lo que abunda  
en riquezas y regalos:  
á las cuatro esquinas de él  
hay cuatro cipreses altos;  
el primero da perdices,  
el segundo galli-pavos,  
el tercero cria corejos  
y capones cria el cuarto.  
Al pié de cada ciprés  
hay un estanque cuajado,  
cuál de doblones de a ocho,  
cuál de doblones de á cuatro.  
Animo, pues, caballeros,  
arrojo, pobres hidalgos,  
apocados, buenas nuevas,  
albricias, todo cuitado,  
que el que quisiere partir  
á ver este nuevo pasmo,  
diez navíos salen juntos  
de la Coruña este año.

**MADRID.— Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.**